

La Cuchillería de Albacete



*Vendedor de navajas ambulante. Grabado titulado "Albacete".
Detalle. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
(Foto S. Vico).*



Políg. Ind. Campollano, C/B, nº 11
Apdo. de Correos 5223 - 02007 ALBACETE
Telf. 967 193 700 - Fax 967 193 710
www.fudecu.org



Una aproximación histórica

La Cuchillería de Albacete

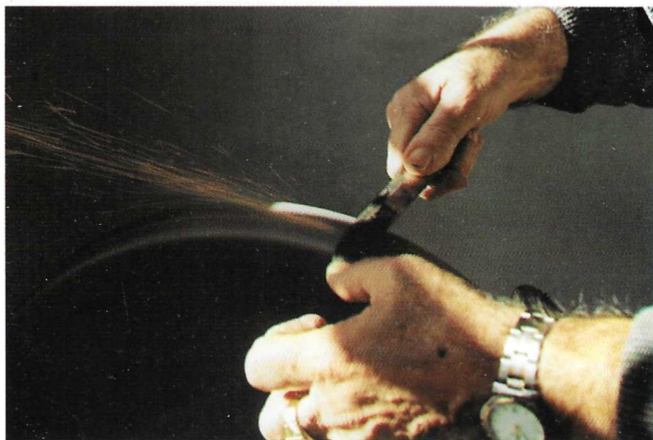
Una aproximación histórica

Pocas veces la imagen de una comunidad está tan ligada a un producto artesanal y tan representada por él como la ciudad de Albacete por la navaja, y muchos son los escritores, locales y foráneos, que se han hecho eco de esta indisoluble unión. Hasta hace veinticinco años todavía salían los navajeros, con el enorme muestrario alrededor de la faja, a los trenes y autobuses para ofrecer las navajas y los cuchillos a los viajeros; hoy ha desaparecido de las estaciones esta ancestral imagen.

Tal es la fuerza del emblema, que aún se mantiene la tradición entre los albacetenses de no regalar la navaja ni a un amigo, sino de vendérsela, a cambio de un precio simbólico, porque de no hacerlo así se “cortaría” la amistad.

Algunos autores, como Hermosino Parrilla, en 1765, o Merino Álvarez, en 1915, o Rodríguez Lorente, en 1967, han afirmado, sin indicar las fuentes en las que se han basado, que esta actividad fue heredada de los musulmanes; algunos caracteres estilísticos e iconográficos de las piezas y varios indicios documentales indirectos así parecen indicarlo, pudiendo ser la vecina Chinchilla, que fue enclave de cierta importancia en época islámica, la que influyera en ello.

Maestro cuchillero afilando la hoja. (Foto S. Vico).



Cuchillo con funda. Finales del siglo XVIII. Acero y Latón. Longitud: 30 cm. Colección Belmonte Alfaro.

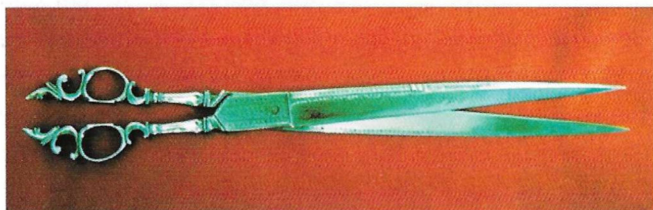
Las primeras noticias que conocemos, muy escasas, proceden del siglo XV y dan la impresión de que por entonces la actividad cuchillera en Albacete no tenía aún relevancia. Del siglo XVI conocemos, igualmente, pocas referencias, pero algunas pueden indicar cierto desarrollo, y de esta época son los ejemplares más antiguos de los que tenemos constancia: unas pinzas realizadas en 1573 por un maestro apellidado Torres y unas tijeras que perteneció a la colección Rico y Sinobas. De la segunda mitad de la centuria ya tenemos testimonios documentales con nombres de varios espaderos y cuchilleros albacetenses.

Del siglo XVII hay muchos testimonios y se conservan numerosas piezas fechadas en el último tercio de la centuria, lo que significa que por entonces, sin que sepamos con certeza las causas de ello, Albacete ya contaba con una destacada y consolidada manufactura de cuchillos, puñales, navajas y tijeras. El 90 % de los talleres estaban situados en la calle Zapateros y un pequeño grupo, el 16 % de los censados, en la Puerta de Chinchilla. El emplazamiento y los nombres de muchos maestros y oficiales espaderos y cuchilleros de la villa en el periodo se conocen, en gran parte, gracias a las investigaciones realizadas por Martínez del Peral; entre los menestrales destacaban algunos que llevaban los apellidos Alcaide, Arias, Benítez, García, Gómez, Martínez, Montero, Torres, Vicén Pérez y Ximénez.

Tanto los testimonios documentales como las obras ya son abundantes en el siglo XVIII; es, sin duda, una época esplendorosa de la cuchillería albacetense, a pesar de que la legislación restrictiva y prohibitiva que afectaba a buena parte de la producción comenzó a ser muy abundante a lo largo del siglo y de que el sistema gremial comenzaba su decadencia y poblaciones renombradas en esta actividad, como Toledo, estaban en aguda crisis. Solamente los talleres de algunos centros catalanes y los de Albacete mantuvieron un alto nivel productivo y

artístico; cuando, hacia 1765, Hermosino Parrilla compara las realizaciones de ambas zonas, escribe que *“todas las piezas (las de Albacete) son curiosas, y excelentes, tanto que en lo firme igualan a las barcelonesas, pero en lo grabado las exceden”*. Los aportes documentales del citado Martínez del Peral permiten conocer que el desplazamiento de los talleres se diversificó con respecto al del siglo anterior, no localizándose en núcleos tan bien delimitados y concentrados como antes; la calle Zapateros, con el 32 % de las domiciliaciones, seguía siendo el centro del foco más importante, pero, tanto ella como la zona de su alrededor, pierden peso en el conjunto de la villa ya que allí solamente quedaba el 40 % de los menestrales; por el contrario, la zona en torno a la Puerta de Chinchilla no sólo mantuvo su importancia, sino que se expandió por algunas calles limítrofes.

A finales de siglo trabajaban unos dieciocho maestros cuchilleros y a lo largo de la centuria encontramos excelentes artífices, unos que llevan los apellidos anteriores, otros que los tienen nuevos, como Arcos, Castillejos, Cortés, Garixo, Griñán, León, López, Munera, Romero, Sevilla y Sierra.



Tijeras de escribanía. Siglo XVIII. Museo F. Marés. Barcelona. (Foto J. Sánchez).

En el siglo XIX son numerosos y unánimes los testimonios que indican que la cuchillería albacetense era conocida en toda España y en diversos lugares de Europa; en este sentido se manifiestan todos los informes económicos, manuales, diccionarios y libros de viajeros de ese tiempo, y en ellos podemos encontrar los primeros datos de la producción, con frecuencia contradictorios, información ésta completamente desconocida para períodos anteriores.

Hay que destacar tres características significativas para este siglo: por un lado, la indiscutible celebridad y considerable producción que había alcanzado la cuchillería albacetense a pesar del duro enfrentamiento comercial con las producciones extranjeras, francesas

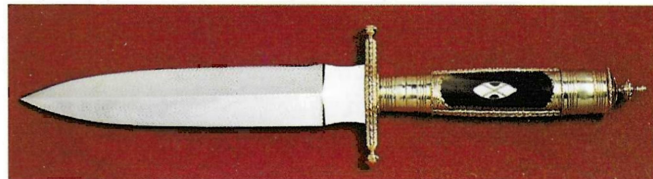
especialmente, que invadían el mercado español, y de las restricciones que una rigurosa legislación prohibitiva imponía; por otro lado, la nula referencia que se observa en todas las fuentes con respecto a las tijeras, lo que coincide con la práctica inexistencia de piezas conservadas - circunstancia que nos hace pensar que las espléndidas tijeras de escribanía dejaron de fabricarse a partir de principios de la centuria -; finalmente, la creciente implantación de los procedimientos de seriación industrial.

En esta centuria se puede seguir apreciando el progresivo desplazamiento de los obradores desde la zona oeste de la villa a la opuesta del este-nordeste, y de tal manera que en 1847 se concentraban en el área que tiene como centro la Plaza de las Carretas el 65 % de los cuchilleros; cuarenta años después, en 1887, el barrio de San José - en el que estaba ubicada la zona dominante anteriormente nombrada - reunía el 60% de las fraguas; solamente en la calle de Santa Quiteria vivían más del 20 % del total de un censo en el que se incluían los nombres de 58 personas, todo hombres, que tenían como profesión la cuchillería.

A finales del siglo XIX, el sector tenía considerables dificultades para vender sus productos y con esta tónica comenzó el recién concluido siglo XX. Los datos que reflejan la bibliografía y la documentación son, frecuentemente, contradictorios, seguramente porque una cosa era lo que recogía la estadística oficial, en especial la que tenía fines contributivos y que, por ello, se elaboraba en función de determinados criterios y condiciones, y otra muy distinta la situación real. Las fábricas más destacadas por entonces eran las de Justo Arcos Aroca, López y Compañía, Sánchez Hermanos, Joaquín Zafrilla y La Industria; algunas ya con la incorporación del motor eléctrico.

Un documento de 1908 nos muestra el proceso de transformación que se estaba produciendo en el sector cuchillero de la ya ciudad, con la polarización del mismo

José Giraldo Losa, 1992. Puñal. Asta y acero. Longitud: 53 cm. Colección Aprecu. (Foto S. Vico).



Colección antológica según la evolución histórica de la Navaja de Albacete

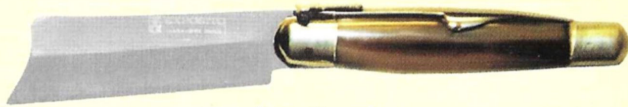
(Colección: Amós Núñez - Fabricante: Expósito)



Estilete



Punta Espada



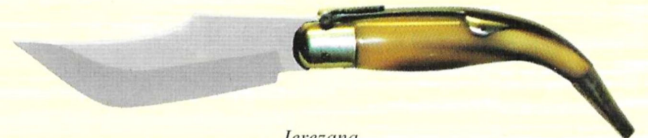
Punta Cortada



Pastora



Anilla



Jerezana.



Tranchete



Capaora



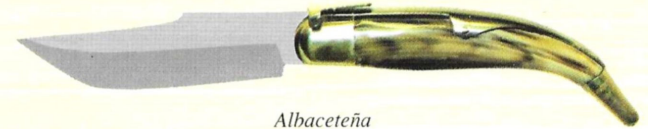
Machete



Fieles



Sevillana



Albaceteña

en fábricas, escasas, y en talleres, numerosos y, a veces, muy pequeños y familiares; en las primeras, la producción dejaba de ser totalmente artesana y se convertía en plenamente industrial, en línea con la tónica del modelo de industrialización que se crea en las dos primeras décadas del siglo, favorecido después por el periodo de auge que para los cuchilleros de la población significó la Primera Guerra Mundial, y cuyos rasgos estructurales se mantendrían hasta mediados de la década de los cincuenta; en este periodo aparece un grupo de empresarios dispuestos a invertir y a arriesgar en proyectos mercantiles, industriales y financieros. En 1925 funcionaban doce fábricas de navajas y cuchillos, además de varios pequeños talleres; unos cuatrocientos operarios producían anualmente más de treinta mil docenas de navajas.

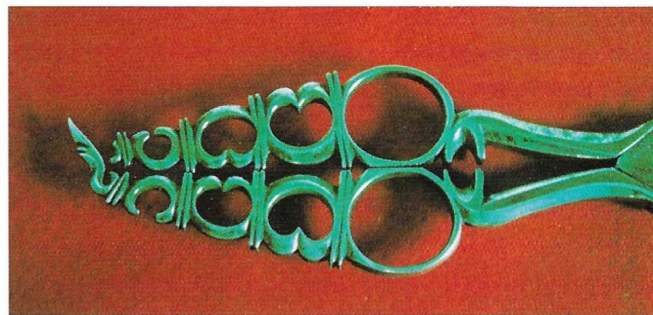


Navaja de estrecho y aplanado mango, con decoración de "espejillos". Siglo XVIII. Acero, asta, latón y pequeños espejos. Longitud: 40.5 cm abierta. Colección Belmonte Alfaro. (Foto S. Vico).

Sánchez Sánchez indica que en 1930, las catorce mayores empresas cuchilleras ocupaban a cuatrocientos treinta y cuatro obreros y que ocho superaban las cien docenas de piezas anuales, alcanzando cuatro de ellas la producción de ciento cincuenta docenas de navajas cada semana. La capacidad total del conjunto era de sesenta y dos mil docenas anuales, pero la escasez de la demanda – había pasado la época de bonanza que supuso la contienda bélica mundial – reducía la producción a unas cuarenta mil.

Por entonces, el emplazamiento de los centros cuchilleros se presentaba repartido en tres áreas bien definidas, entre las que ya no figuraba la de la calle Zapateros y entorno; éstas eran:

- Al este y noreste de la población: C/ Tejares, Cervantes, Caldereros... En ella estaba, como en las décadas finales de la centuria precedente, el mayor número de establecimientos, casi todos pequeños talleres con pocos trabajadores.
- Al norte de la ciudad: C/ Del Carmen, Iris, Padre Romano... También era extensa pero poseía una



Tijeras de escribanía. Detalle. Siglo XVIII: Museo F. Marés. Barcelona. Foto (J. Sánchez).

menor concentración de establecimientos; éstos configuraban una zona industrial, en parte de nueva creación, situada en las proximidades de la estación de ferrocarril en la que se intercalaban pequeños talleres y fábricas.

- Al suroeste del casco urbano: C/ Fatima, Hnos. Jiménez, Joaquín Quijada... Era un pequeño núcleo formado por algunas pequeñas fábricas.

Tras la Guerra Civil de 1936-39, volvieron a las actividades aproximadamente el mismo número de fábricas y talleres que existían anteriormente, pero con un predominio mayor de las industrias familiares, que trabajaban con precarios medios completamente artesanos. Casi todos los talleres estaban diseminados por la zona antigua de la ciudad, la mayoría escondidos en patios interiores, y en edificaciones del exterior urbano. La mayor concentración continuaba estando en el área de Carretas y la Puerta de Chinchilla, pero ahora se prolongaba por la bajada de la desaparecida cárcel y los aledaños del Cerrico de la Horca, agrupándose especialmente en la denominada carretera de Ayora.

En la época de los años cincuenta, en pleno aislamiento español, apareció una crisis que se puso claramente de manifiesto entre 1955 y 1959: solamente tres talleres pasaban de diez obreros y tan sólo uno tenía más de quince; sobre ella incidió, nuevamente, la adversa legislación, ya que en 1945 se publicaba una ley, que prácticamente ha llegado a nuestros días, prohibiendo las navajas cuyas hojas puntiagudas excedieran de once centímetros. Surgieron y se multiplicaron los almacenistas que se dedicaban a facilitar material a los pequeños talleres y a comprarles la producción, compitiendo así ventajosamente con las fábricas al no tener gastos sociales. Los pequeños talleres, para abaratar la producción,

realizaban un trabajo a domicilio especializado en una fase determinada de la elaboración, que se ejecutaba a base de métodos artesanales; luego, el proceso se completaba con la concentración de las piezas en determinados obradores para su montaje y acabado. Este trasiego de unos talleres a otros dejando y recogiendo la “faena” era notorio, tanto, que la de ver a los aprendices recorriendo las calles en bicicletas con cestas situadas delante del manillar o cajas sujetas por encima de la rueda trasera se convirtió en una estampa ciudadana característica.

El desarrollo de tres o cuatro empresas, favorecido por la Feria Nacional de Cuchillería de 1965, y por los de las que posteriormente se sucedieron, dio impulso a esta industria, que inició la búsqueda de nuevos mercados. En 1971, unos cien pequeños talleres trabajaban en conexión con las cinco firmas más destacadas (cuatro de Albacete y una de Madrigueras) que dirigían el proceso.

En 1975 había 74 empresas cuchilleras - con un total de quinientos trabajadores -, siendo unas cuarenta de tipo familiar. A partir de entonces, las fábricas comenzaron a conseguir una gran expansión, alcanzando una producción de más de cinco millones y medio de unidades, de las que se exportaban al extranjero una pequeña parte, que alcanzaba el 1'5 % del valor total. Esta industria cobraba gran importancia en el ámbito nacional, ya que las provincias de Albacete y Ciudad Real tenían el 58 % del total de empresas censadas en todo el estado.

Durante los años siguientes se fue produciendo la progresiva modernización de muchos de los establecimientos, aunque, frecuentemente, con un irregular ritmo de implantación motivado por causas de diversa índole;

Fábrica de cuchillería Arcos. 1998.



estas transformaciones dieron como consecuencia una clara polarización en fábricas - bien mecanizadas y con producción en serie de navajas, cuchillos, cuberterías, etc., - y en talleres - pocos y en fase ya residual -, donde se continuaba trabajando con procedimientos aún esencialmente artesanales y en los que, sin embargo, se seguían creando las piezas que proporcionaban prestigio artístico a la cuchillería de la ciudad. Pero junto al despegue, otra vez las restricciones legales: en septiembre de 1981 nuevas disposiciones prohibían determinados tipos de navajas y oscurecían el horizonte productivo; como hacía siempre, el sector superó los obstáculos haciendo uso de sus cualidades características: esfuerzo, constancia e imaginación.

Hoy hay unas setenta empresas, emplean a casi dos mil personas y producen por valor de unos diez mil millones de pesetas anuales, sin tener en cuenta el de las industrias auxiliares; de ellos, alrededor de dos mil quinientos proceden de la exportación.

Durante el último cuarto de siglo, la inmensa mayoría de los establecimientos han ido cerrando o abandonando las zonas tradicionales, produciéndose otra traslación de las cuchillerías, hecho que ha dado lugar a una nueva nuclearización, ahora solamente de fábricas; actualmente casi todas se encuentran en el Polígono Industrial “Campollano”.

Nuevos bríos emanan de la cuchillería albacetense; la creación de FUDECU es una viva muestra de ello y fruto de su actividad es la puesta en marcha de la Escuela de Cuchillería; con ella, como dice la tradición que musitaban los maestros de antaño cuando templaban las hojas, “...buen temple habremos, si Dios quiere”.

La cuchillería artística ya sólo la practican unos pocos maestros, pero sus creaciones alcanzan gran calidad y belleza.

José Sánchez Ferrer
Institutos de Estudios Albacetenses
“Don Juan Manuel”